

ABUSO SEXUAL CONTRA MENORES: VIOLENCIA DE LA DESMENTIDA^{1*}.



Lic. Isabel Monzón.

ABUSO SEXUAL Y PSICOANÁLISIS: HISTORIA DE UNA DESMENTIDA

“La historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco”, dice Lloyd deMause. Su libro Historia de la Infancia es un trabajo de investigación en psicoanálisis aplicado, en el que el autor relata las aberrantes violencias que los adultos han cometido contra los niños a lo largo de los tiempos. El abuso sexual es una de esas violencias. Coincido con deMause cuando habla de la pesadilla de la que hemos empezado a despertar, agregando que toda la comunidad, incluida la psicoanalítica, tiende a oscilar entre el reconocimiento del abuso y esa especie de adormecimiento por el cual se descrea la existencia del abuso o se le resta gravedad. Es que, de manera paradójica, para salir de esa pesadilla primero tenemos que adentrarnos en ella, conociendo todo su horror.

En la Antigüedad se consideraba natural tomar a los niños como objetos sexuales. En la Roma Imperial primero se castraba a los pequeños varones “en la cuna” y luego se los llevaba a lupanares para que los hombres abusaran de ellos sodomizándolos. Hoy, la pornografía y la prostitución infantil hasta navegan impunemente por Internet. (Los especialistas en informática saben que el producto más consumido del espacio cibernético es la pornografía, incluida la infantil).

En la Edad Media, se creía que los niños ignoraban toda noción de placer y dolor, creencia que aún perdura. Según Lloyd deMause la idea de que los niños son, desde su inocencia, inmunes a la corrupción, es un argumento defensivo utilizado con frecuencia por quienes abusan de ellos para no reconocer que con sus actos les hacen daño.

Mientras que en el Renacimiento comenzó a reprobarse la manipulación infantil con fines sexuales, en el siglo XVIII empezó a castigarse a los niños que se masturbaban. Los más severos castigos consistían en la circuncisión, la infibulación y la clitoridectomía. Actualmente también esas prácticas persisten, disfrazadas de rituales sociales y religiosos o aduciendo razones de higiene. Desangradas o infectadas por la clitoridectomía, mueren miles de niñas en los países islámicos. Las que sobreviven, quedan mutiladas en sus posibilidades de alcanzar el placer sexual.

Tanto por considerarla asexual como por estar pecaminosamente presa de su sexo, la criatura es castigada arbitrariamente por el adulto. Con su peligroso imaginario, él invade violentamente el cuerpo y el alma del niño, sin reconocerle ni privacidad ni identidad propia y diferente.

Haciendo un breve recorrido histórico en torno del abuso sexual también podemos comprobar cómo las ideas que en otros tiempos se consideraban naturales y no se cuestionaban, aún siguen presentes en la mentalidad de los abusadores y de los que, al minimizar la gravedad de esa terrible invasión al cuerpo y al alma del niño, se transforman en cómplices. Pero, mientras que los castigos corporales todavía son

1*.- Este breve ensayo se basa en conferencias dadas en ocasión del Seminario “Abuso sexual contra menores: cuando el no creer se vuelve violencia”. Dictado por las Licenciadas Alicia Ganduglia e Isabel Monzón en la Biblioteca del Congreso de la Nación. El Seminario fue organizado conjuntamente con el Ateneo Psicoanalítico en noviembre de 1998.

justificados por muchos padres y educadores como necesarios para la educación infantil - es muy común la frase “un buen sopapo dado a tiempo...” - siempre que el abusador sexual violenta al niño con su conducta lo hace en secreto, a escondidas y a sabiendas de que se trata de un acto delictivo.

Llegando a fines del siglo XIX, recordemos que la primera paciente del psicoanálisis, Anna O., a fines del siglo XIX bautizó a la terapia catártica que Joseph Breuer usaba con ella de “talking cure”. La “cura por la palabra” tenía un viejo antecedente, la “cura del alma”. Ésta surgió a fines del siglo XVIII en las comunidades de los reformistas protestantes y era una derivación de la práctica de la confesión, “ligada al más absoluto secreto”,² con un sacerdote. Es precisamente en este contexto que surge la idea del secreto patógeno: el alma padece por causa de un secreto abrumador enterrado en ella y la cura llegará cuando ese secreto se revele. El primer médico que sistematizó científicamente el conocimiento del secreto patógeno fue el vienés Moritz Benedikt, que en una serie de publicaciones aparecidas entre 1864 y 1895 demostró que la causa de numerosos casos de histeria y otras neurosis reside en un secreto angustioso, perteneciente la mayoría de las veces a la vida sexual. Proclamando la necesidad de la psicoterapia, Benedikt también publicó cuatro casos de histeria masculina ocasionados por malos tratos sufridos en la infancia. Este sensible médico afirmaba que muchas personas, sobre todo mujeres, tenían una vida secreta que escondía un secreto patógeno, insistiendo que éste se relacionaba “ con algún aspecto de la vida sexual.” Su confesión hacía desaparecer los problemas de la paciente. Al mismo tiempo Charcot, en Francia, hablaba de la histeria traumática, acercándose bastante al nódulo del problema. Sigmund Freud, que conocía los estudios de Benedikt, se había beneficiado con sus enseñanzas acerca de la importancia de la segunda vida (ensueños, deseos suprimidos, ambiciones) y del secreto patógeno.

Por otra parte, cuando el padre del psicoanálisis estuvo en Francia entre 1885 y 1886, estudió junto a Charcot y Paul Broardel, éste último profesor de la cátedra de medicina legal de París. También tuvo la oportunidad de concurrir a la morgue y de leer los textos de Ambroise Tardieu, quien había antecedido a Broardel. Tardieu, médico forense, escribió en 1860 un Estudio médico-legal de la crueldad y malos tratos infligidos a los niños en donde se refiere a 32 casos de niños y niñas brutalmente golpeados, la mayoría por sus progenitores y de una niña que, además, fue sexualmente abusada por su padre. Los relatos de Tardieu son de una triste actualidad y el solo leerlos implica entrar en una pesadilla. Refiriéndose a los padres que abusan de sus hijas, decía en 1878:

“Lo que entristece aún más es ver que los lazos de sangre, en lugar de constituir una barrera para esas tendencias imperdonables, con harta frecuencia sólo sirven para favorecerlas: los padres abusan de sus hijas, los hermanos de sus hermanas”.³

“Cuando en 1885 yo residía en París como discípulo de Charcot, lo que más me atrajo, junto a las lecciones del maestro, fueron las demostraciones y dichos de Brouardel, quien solía señalarnos en los cadáveres de la morgue cuántas cosas dignas de conocimiento para el médico había, de las cuales la ciencia no se dignaba anoticiarse”.⁴

TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN

Desde que el psicoanálisis nació hasta hoy que cumple su primer siglo de vida, los psicoanalistas hemos oscilado entre reconocer la realidad del abuso sexual contra menores, haciendo una multiplicidad de ricos aportes a la comprensión de este problema y, paralela o posteriormente, negar su existencia.

Breuer y Freud publican sus Estudios sobre la histeria en 1895. En dos historiales clínicos, Sigmund Freud afirma que sus jóvenes pacientes enfermaron a raíz del abuso sexual sufrido en los primeros años de la pubertad. En ambos casos, dice, eran sus tíos quienes, además de “asediarlas sexualmente”, las amenazaban

2.- Acerca de la historia de la “cura del alma” se encontrarán riquísimos datos en el libro de Henri Ellenberger

3.- Citado por Jeffrey Masson.

4.- Del prólogo al libro de J.C. Bourke Ritos escatológicos de todas las naciones...

con castigarlas si ellas hablaban. Uno de esos historiales es el de Katharina,⁵ que en el momento de la terapia tenía dieciocho años y el otro es el de Rosalía.⁶ Pero en 1924, Freud agrega al historial clínico de Katharina una nota a pie de página en la que dice:

“Después de tantos años, me atrevo a infringir la discreción antes observada y a indicar que Katharina no era la sobrina sino la hija de la hospedera. Vale decir que la muchacha había enfermado a raíz de unas tentaciones sexuales que partían de su propio padre. Una desfiguración como la practicada por mí en este caso debería evitarse a toda costa en un historial clínico”.

Igualmente, en la nota al pie de página del breve historial de Rosalía, Freud agrega: “También aquí era en realidad el padre, no el tío”.

Como consecuencia de esa incipiente tarea psicoterapéutica con sus histéricas y de todo lo que había aprendido de sus maestros, Sigmund Freud elaboró la teoría de la seducción según la cual el recuerdo de los abusos sexuales padecidos en la infancia por parte de adultos provoca neurosis. El 21 de abril de 1896 expuso su teoría en una conferencia dada en la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Viena, afirmando que dieciocho casos clínicos - seis hombres y doce mujeres - sustentaban su hipótesis. Katharina y Rosalía se encontraban entre ellos.⁷ Los abusos sexuales, afirmaba Freud, eran cometidos a veces por adultos extraños a las criaturas sin el consentimiento de ellas y con una secuela de terror inmediata a la vivencia. Otras veces, la persona adulta era cuidadora del niño. “Niñera, aya, gobernanta, maestro, y por desdicha también, un pariente próximo”. Sus oyentes en aquella conferencia, todos varones y todos expertos en patología de la vida sexual, se mostraron escépticos e incrédulos. Unos días después, Freud le escribe a Fliess, su mejor amigo en aquel entonces: “La conferencia tuvo una recepción gélida por parte de los asnos y un juicio singular por parte de Krafft-Ebing - el famoso sexólogo austriaco - quien, refiriéndose a la teoría de la seducción, dijo: ‘Suenan como un cuento de hadas científico’”. El resultado fue que, a pesar de sus ironías, el creador del psicoanálisis se sintió marginado y muy preocupado por no recibir nuevos pacientes. En septiembre de 1897, en otra carta a Fliess, le expresa que no puede seguir sustentando la teoría de la seducción. “Ya no creo más en mi neurótica”, escribe, y fundamenta su descreimiento en la “imposibilidad de acusar al padre de perverso”, inclusive al suyo, y en que considera poco probable que la perversión contra los niños esté tan difundida. Piensa ahora que el relato de sus pacientes se apoya en un falso recuerdo, producto de sus fantasías. Poco tiempo después, elabora la teoría del complejo de Edipo, en la cual el seductor pasa a ser el niño. Uno de los padres es objeto de amor y el otro, el rival, objeto del odio infantil en el conocido y popular triángulo edípico. Los celos y el sentimiento de exclusión dominan la escena. A pesar de esto, en 1924 también decía que no todo lo que había escrito sobre el abuso de niños merecía rechazo y que la teoría de la seducción tenía una cierta significación para la etiología de las neurosis.

Varias cosas llaman la atención del texto que Freud escribiera entre 1893 y 1895, cuando empezaba a nacer el psicoanálisis. Una es el haber disfrazado, tanto en el caso de Katharina como en el de Rosalía, a un padre de tío. Si de encubrir datos reales se trataba, para evitar que su paciente fuera identificada, el creador del psicoanálisis sabía cómo hacerlo. Encubrir es, como él mismo lo sugiere, cambiarle de nombre al monte donde la paciente vivía o decir que era una campesina cuando en realidad podía tratarse de una dama perteneciente a la sociedad vienesa. Pero cambiar a un padre por un tío es una distorsión que trastoca el significado de los hechos, y Freud lo sabía. Por eso, en 1924 agregó en los dos casos clínicos el dato real, aunque sin explicar el porqué de su “error” anterior. Según Jeffrey Masson, autor del libro *El asalto a la verdad*. La renuncia de Freud a la teoría de la seducción, tal distorsión fue el recurso utilizado por Freud para convencer a Breuer a publicar conjuntamente los Estudios, ya que a éste le repugnaba la tesis freudiana de que la histeria fuese causada por seducciones sexuales sufridas en la infancia. Hasta es posible que Freud no haya querido identificar al padre de Katharina por un expreso pedido de Breuer. Pero también podría

5.- Katharina habría sido Aurelia Kronich, hija de un posadero andino.

6.- El relato sobre Rosalía, una cantante de ópera, se encuentra en el historial de Elizabeth de R.

7.- La conferencia fue casi textualmente escrita luego en un trabajo de 1896: *La etiología de la histeria*.

pensarse que había caído preso de su propia desmentida.⁸ Aun siendo acertada la hipótesis de Masson, es innegable que en Freud se sumaba su propia resistencia, que también queda al descubierto en la misma teoría de la seducción, por la cual lo traumático no es el abuso sufrido durante la niñez sino su recuerdo durante la adolescencia, idea que minimiza la gravedad del abuso como una situación traumática. Situación traumática que marca al psiquismo infantil en el mismo momento en que ocurre. Por otra parte, en la nota a pie de página al historial de Katharina, el creador del psicoanálisis utiliza la palabra “tentación”, sugiriendo así que la hija se sentía atraída por el padre y desestimando la propia palabra de la paciente, quien decía haber sentido asco y temor. Es que también para Freud, como para tantos de nosotros, debía ser conflictivo el cuestionamiento de la mítica “santa” paternidad. Por otra parte, en los momentos que el psicoanálisis nacía, su creador estaba solo. La comunidad científica de esa pequeña Viena en la que todos se conocían rechazaba sus afirmaciones bautizándolas de “cuentos de hadas”. Aunque Freud nunca terminara de renunciar a la teoría de la seducción, tampoco la reivindicó explícitamente, mientras los psicoanalistas dejaron, en su mayoría, de hablar de ella. Había que encontrar a Edipo a toda costa, aunque hubiera que forzar a las histéricas a entrar en un nuevo lecho de Procusto.

Cuando, años más tarde, en 1905, Freud publicó su Análisis fragmentario de una histeria, el no creer en la palabra de su paciente Dora fue aún más grave que en los casos de Katharina y Rosalía. Freud insistía una y otra vez que Dora- en el momento de la consulta ella tenía dieciocho años - estaba profundamente enamorada del Sr. K. Freud no pudo- o no quiso- reconocer que Dora, aunque ella lo afirmara claramente, había sido víctima de acoso sexual - el primero sufrido a los trece años - por parte de un hombre de la edad de su propio padre. “Él me ha entregado al señor K.” decía, angustiada. En realidad, se trataba de una recompensa por intermedio de la cual el Sr. K. toleraría la adúltera relación entre su esposa y el padre de Dora. Cabría preguntarse también por qué, con tanta tranquilidad, el padre de Dora se anima a llevarla al tratamiento con Freud. Él espera una complicidad de parte del maestro del psicoanálisis: calmar a su hija que se estaba poniendo demasiado molesta.

Aunque el psicoanálisis es, de todas las teorías psicológicas, la que posee mayor riqueza de conceptualización y aunque, según comprobamos, el tema del abuso surgió tempranamente en la misma teoría freudiana, los psicoanalistas cargamos todavía con una vieja cuenta pendiente en relación a nuestros pacientes abusados y a toda la comunidad. Cuenta pendiente que no terminamos de saldar por no ponernos de acuerdo. La historia de este desacuerdo comienza cuando Freud abandona su teoría de la seducción, y se repite una y otra vez en el lapso de estos cien años de vida del psicoanálisis. Otra evidente prueba de la conflictiva relación que los psicoanalistas han tenido con el tema del abuso sexual es la controversia entre Sandor Ferenczi y Sigmund Freud.

CONFUSIÓN DE LENGUAS ENTRE EL ADULTO Y EL NIÑO

En 1932, el talentoso y creativo psicoanalista Sandor Ferenczi abrió el XII Congreso Internacional de Psicoanálisis con la ponencia Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y el de la pasión. En este texto, bautizado de manera tan significativa, Ferenczi dice:

“Nunca se insistirá bastante sobre la importancia del traumatismo y en particular del traumatismo sexual como factor patógeno. Incluso los niños de familias honorables de tradición puritana son víctimas de violencias y violaciones mucho más a menudo de lo que se cree. Bien son los padres que buscan un sustituto a sus insatisfacciones de forma patológica, o bien son personas de confianza de la familia (tíos, abuelos), o bien los preceptores o el personal doméstico quienes abusan de la ignorancia y la inocencia de los niños”.

Más adelante, Ferenczi afirma que esos adultos con predisposiciones patológicas confunden los juegos y

8.- Con el concepto de desmentida me refiero a ese mecanismo psíquico a través del cual desconocemos la existencia de algún aspecto de la realidad con el que no queremos y no podemos enfrentarnos. En su Diccionario de Psicoanálisis Laplanche y Pontalis definen a la renegación o desmentida como un mecanismo de defensa consistente en que “el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante”.

conductas de los niños con los deseos de una persona sexualmente adulta, confusión que los lleva a abusar sexualmente de las criaturas. El niño puede intentar protestar, pero a la larga es vencido por la fuerza y la autoridad aplastante del adulto. Llevado por el temor y la indefensión, la criatura se doblega a la voluntad del agresor y lo introyecta, para poder seguir sosteniendo con él un vínculo de ternura. A este mecanismo de defensa mental lo llamará “identificación con el agresor”.

Ferenczi murió en mayo de 1933, con la promesa de Ernest Jones de publicarle el trabajo en la *International Journal of Psycho-Analysis*. Poco antes de morir Ferenczi, Freud, repitiendo lo mismo que a él le hiciera Krafft - Ebing- o, como él mismo hubiera dicho, repitiendo activamente lo vivido pasivamente - le escribe a Jones una carta donde le dice que una paciente de Ferenczi, la señora Severn, parecía haberle provocado a su analista una pseudología fantástica. En junio, Jones le contesta diciéndole que la paranoia de Ferenczi se había puesto en evidencia “a la vista de su último artículo para el congreso” ...y que veía contraproducente publicar, ahora que él había muerto, su último artículo, ya que sería un perjuicio y un descrédito para el propio autor. Y agrega: “Sus postulados científicos y sus declaraciones sobre la práctica analítica no constituyen más que una sarta de errores que solamente sirven para desacreditar al psicoanálisis y dar pábulo a sus enemigos”. El polémico y valioso trabajo en el que Ferenczi denuncia la frecuencia del abuso sexual en la infancia se conoció recién en 1949 gracias a Michael Balint. Parecía repetirse lo sucedido en aquella primavera vienesa de 1896, cuando Freud leía su trabajo sobre la etiología de la histeria ante la escucha desvalorizadora de sus colegas médicos. Es que, como dice Alice Miller, los dogmas no pueden rebatirse en tanto se alimentan del miedo de sus partidarios a ser excluidos del grupo que los sostiene. Quien, desafiando esos dogmas, se pone en actitud crítica, corre el riesgo del ostracismo.

COMPLEJO DE CASANDRA Y PSEUDOLOGÍA FANTÁSTICA

Un día que Casandra - hija de los reyes de Troya Hécula y Príamo - se quedó dormida en el templo, apareció Apolo. Entusiasmado por ella, le prometió enseñarle el don de la profecía con la condición de que yaciera con él. Después de recibir el don, Casandra se arrepintió de lo convenido. Pero consintió en darle a Apolo el beso que le pedía. Él, maldiciéndola, le escupió en la boca. Ya que, una vez otorgado, ni siquiera un dios puede quitar el don regalado, él consiguió con su maldición que nadie creyera nunca las profecías de Casandra.

La psicoanalista jungiana Laurie Shapira compara a la histérica con Casandra. Como forma de enfrentarse con Apolo por los atropellos del dios hacia lo femenino, Casandra “primero obedecía y después renegaba”. A través de su ambivalencia, expresaba el temor a ser una víctima más de las muchas otras mujeres maltratadas y abandonadas por el dios.

Así como no se tomaban como ciertas las proféticas palabras de Casandra, también se descrece de las veraces denuncias que las Katharinas y las Rosalías hacen contra sus padres abusadores. Aunque Casandra hablara del futuro⁹ y las víctimas de abuso se refieran al pasado, en todos los casos el descreimiento lleva a la tragedia. Las criaturas abusadas denuncian, de una u otra manera, que los adultos les asesinan la infancia y que, como ellas no pueden confiar en los encargados de cuidarlas, el mundo se les derrumba. En los casos más leves desarrollarán una neurosis o síntomas psicósomáticos; en los más graves una psicosis. Cuando, ya adultas, concurren a consultar con especialistas en salud mental, algunos les hablarán de fantasías de seducción o de “seudología fantástica”, sufriendo así una nueva victimización. También la voz de Sandor Ferenczi fue silenciada y no solamente por no haber cumplido Jones con la promesa de traducir su trabajo sobre Confusión de lenguas.... Las ideas del creativo psicoanalista húngaro no se difunden, en general, en las instituciones psicoanalíticas y su nombre ni siquiera se menciona en las carreras de psicología de las distintas facultades.

9.- Casandra, en una de sus profecías más famosas, hablaba de la derrota de los troyanos por parte de los griegos.

VIOLENCIA DE LA DESMENTIDA

A pesar de la frecuencia con que, evidentemente, se producen estos hechos, llama la atención la falta de bibliografía psicoanalítica sobre el tema. También es significativo que la escasa existente no se conozca o que se explique el abuso diciendo que la víctima sedujo al victimario.¹⁰ A muchos psicoanalistas contemporáneos parece sucederles algo parecido a lo que le ocurrió a Sigmund Freud hace casi un siglo: no quieren aceptar la verdad de lo que escuchan. Como, por otra parte, no hay peor ciego que el que no quiere ver, muchas veces el analista de niños ni siquiera reconoce que, detrás de los síntomas que su pequeño paciente presenta, se esconde el abuso. Y éste persistirá, porque no hay ni oyente ni interlocutor válido que lo detecte. El niño siempre denuncia el abuso, aunque no necesariamente con palabras ya que, a veces, por ser demasiado pequeño, todavía ni siquiera sabe pronunciarlas. Su silencio, su juego, sus síntomas son su manera de hablar. Sabe que los encargados de cuidarlo no pueden cumplir con esa función y, además, suelen asustarlo con amenazas diversas. Otras veces, denuncia hablando pero, o no se le cree, como a Casandra, o se le considera responsable del abuso.

Un psicoanálisis sin dogmas es sumamente rico para cualquier clínica, es decir para comprender, aliviar y elaborar cualquier dolor psíquico. Freud, aunque luego renegara de su propia teoría, fue pionero en el problema del abuso sexual contra la infancia y esto es reconocido por todos los autores, psicoanalistas o no, que se especializan en el tema. Siguiéndolos a Ferenczi y al mismo padre del psicoanálisis, algunos psicoanalistas de nuestros días no sólo estamos atentos al tema del abuso sino que, además, hemos comenzado a teorizar y a escribir acerca de él. Pero, al mismo tiempo, existe la complicidad con el abusador, no consciente si surge de la desmentida y absolutamente tendenciosa y consciente en algunos profesionales de la salud y de la ley. Estos hacen frente común con los abusadores, aunque se presenten como “especialistas” en abuso sexual de menores. Lobos con piel de cordero, oportunistas que cobran altos honorarios de sus defendidos, mientras que los que trabajan con los niños abusados lo hacen generalmente por muy bajos honorarios o hasta gratuitamente. Los niños no tienen recursos para defenderse, tampoco el del dinero.

Una serie de viñetas nos permitirán ver mejor el accionar de este tipo de profesionales.

Un pediatra recibe a su pequeña paciente de seis años. La madre, que está separada, le relata que la niña volvió, de una salida con el padre, con esa bombacha manchada de sangre que trae a la consulta. Sin hacer ningún examen de laboratorio, el médico dictamina que la sangre es de algún animal y que la criatura se debe haber sentado encima de ella. Tiempo después, la pequeña es llevada por la madre a una psicóloga que comprueba el abuso. La niña, escuchada a través de la hora de juego diagnóstica, se anima luego a dar detalles verbales de lo que el padre le hace.

En un ateneo clínico, hace de esto veinte años, una psicoanalista presentaba en una institución el caso de una paciente de treinta y cinco años con mucho daño psíquico, que había sido víctima de abuso por parte de su abuelo desde los cinco hasta los quince años. El prestigioso psicoanalista que había sido invitado a discutir el caso dijo una frase incomprensible en ese momento para todos los presentes: “Se trata de un cuadro que la vieja psiquiatría diagnosticaría como pseudología fantástica”.¹¹ Por ignorancia o complicidad nadie discutió el diagnóstico. Asimismo, precisamente fue, en parte, por un comentario así que Freud dejó de creerle a su neurótica. Recordemos lo que Krafft-Ebing le dijo el 21 de abril de 1896 al creador del psicoanálisis, mientras éste presentaba en la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Viena su teoría de la seducción. “Ese es un cuento de hadas científico”.

A pesar del paso del tiempo y de todas las confirmaciones que nos da la clínica, sigue circulando con

10.- Como tantos de nosotros en algún momento de nuestra vida profesional, hasta nuestra muy respetada Marie Langer también desmintió aquello que su escucha registraba. En 1943 escribía estas palabras que hoy provocan escalofríos: “Eva tenía recuerdos muy nítidos de su primera infancia. Era una niña de sexualidad muy precoz. Se acordaba que a la edad de cuatro o cinco años le gustaba subirse a las rodillas de algún parroquiano de la cantina de su madre, para provocarle, con movimientos hábiles e inocencia fingida, una erección”.

11.- El diccionario médico alemán Pschyrenbel define a la pseudología fantástica como la “invención de experiencias que tan sólo son cuentos de hadas”. (Ver Jeffrey Masson).

mucha fuerza la idea de que las víctimas de abuso mienten y que los profesionales que detectamos el problema y nos animamos a hablar de él solamente relatamos cuentos de hadas. Pero aprender a detectar el abuso es imprescindible. Para ello, es necesario no cerrar nuestra capacidad de escuchar a los otros ni a nosotros mismos, en tanto posiblemente de alguna manera pudimos haber sido también víctimas de abuso y/o violencia durante nuestra infancia. Es decir, es imprescindible trabajar con nuestra propia desmentida, con nuestra propia tendencia a no querer ver aquello que, por terrible y siniestro, preferimos decidir que no existe. Para los que trabajamos con la salud la desmentida es mucho más peligrosa, en tanto denuncia que nuestro instrumento de trabajo, es decir nuestro propio psiquismo, tiene fallas.

LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE

Es muy importante utilizar las palabras adecuadas cuando hablamos de estos temas, es decir adjetivar de manera precisa y acertada. En términos más cotidianos, es imprescindible llamar a las cosas por su nombre. Por eso y compartiendo las ideas de otros colegas, utilizo el término víctima para referirme a la niña o al niño abusado mientras que califico de sobreviviente a las adultas y adultos que, durante su infancia, cuando fueron víctimas, padecieron por abuso sexual. Sobreviviente apunta a remarcar todas las estrategias y recursos vitales que aquellas víctimas han tenido que movilizar para poder seguir estando vivas. Se trata, entonces, de “honrar lo que se ha hecho para sobrevivir”¹² y valorar todo lo que se puede seguir haciendo para cerrar las heridas. Con las palabras victimario, ofensor o abusador designo a los que comenten el abuso. Para Judith Herman,¹³ los términos “víctima” y “victimario” determinan con claridad en quien reside la responsabilidad del agravio. Mientras el adulto victimario es el responsable de utilizar a los niños sexualmente, las niñas y niños se encuentran en un estado de invulnerabilidad e impotencia. Se trata entonces de un adulto que falla en su deber de cuidar al niño y de un niño al que con el abuso se violan sus derechos a ser cuidado. Asimismo, considero imprescindible dejar de utilizar algunas palabras, muy frecuentes en el discurso sobre el abuso sexual, en tanto se instrumentan tramposamente para desmentir, desfigurar o encubrir tal delito contra la infancia. La palabra paidofilia, además de no estar en los dos diccionarios consultados, es frecuentemente usada para designar al abusador de menores. Paidofilia está compuesta por dos raíces griegas: “paido”, que significa niño y “phileo” que se traduce como afición, amor. El término pederasta se origina en el griego “paiderastés”, compuesto a su vez de las raíces “paidós”, niño, y “eratés”, amante y sirve para definir tanto al hombre que comete abuso deshonesto con un niño como al invertido o sodomita. “Pederastía” figura también como: “Homosexualidad practicada con los niños y, por extensión, homosexualidad masculina”. Sodomía señala una relación libidinosa entre dos personas, contraria a la naturaleza, y tiene como sinónimo a perversión sexual. También significa coito anal. Los diccionarios no hacen más que reflejar el significado que las palabras tienen en un determinado idioma y son influidos por los usos, las costumbres y la ideología social. La primera trampa que quiero señalar reside en que se hace un paralelismo entre el amor por los niños y el abuso sexual, de allí el uso de “paidofilia” y “pederastía”. La segunda trampa consiste en confundir el amor o la relación sexual entre dos personas del mismo sexo con el abuso sexual hacia niños del mismo o del otro sexo. En otras palabras, el abusador no ama a los niños, sino que, haciendo abuso de su poder, los utiliza sexualmente. Es indistinto que el ofensor cometa abuso contra una criatura de su mismo sexo o del otro. Lo que marca su particular subjetividad violenta y delictiva es que es un abusador.

También el uso de la palabra seducción conduce a algo engañoso. Como tiene dos significados tan contradictorios ¿desde cuál de los dos se usa cuando designa al abuso? Uno de los significados es “persuadir a alguien con promesas o engaños a que haga cierta cosa, generalmente mala o perjudicial. Particularmente, conseguir un hombre, por esos medios, a una mujer”. En un segundo sentido significa “hacerse una persona admirar, querer o, particularmente, amar intensamente por otra, ejemplo, seduce a todos con su simpatía”.

12.- Bass y Davis: El coraje de sanar.

13.- Citada por Gioconda Batres Méndez: Del ultraje a la esperanza.

Un sinónimo sería fascinar, que también tiene significados muy contradictorios. Llamando a las cosas por su nombre, propongo repensar la “teoría de la seducción” y construir una nueva teoría: la del abuso sexual contra la infancia. Asimismo, como las estadísticas nos hablan de porcentajes mayores en el caso de las niñas y los abusadores, en su mayoría, son varones, el tema de género se vuelve insoslayable en la construcción de tal teoría.

Por otra parte, y en relación a las estadísticas mencionadas, en adelante usaré el género femenino para la sobreviviente y el masculino para el abusador.

ADULTAS SOBREVIVIENTES AL ABUSO SUFRIDO EN LA INFANCIA.

Quienes trabajamos con adultos sabemos que muy excepcionalmente la paciente que fue abusada durante su infancia o adolescencia solicite tratamiento por esta razón. Lo que motiva su consulta son problemas laborales, de pareja, sexuales, familiares. Cuando surge el tema es porque las circunstancias actuales de la vida movilizan el recuerdo, hasta ese momento totalmente inconsciente o, si la experiencia nunca fue “olvidada”, es la situación terapéutica la que hace que la sobreviviente supere su silencio, causado por vergüenza y culpa, y se anime a hablar ante quien considera un interlocutor válido. En el mejor de los casos, la valiente mujer que se anima a nombrar algo que la sigue haciendo sufrir tanto, encontrará a ese interlocutor. En el peor de los casos, se la revictimizará, considerándola responsable del abuso o culpabilizándola por no haberlo detenido. La pequeña niña tendría que haberse defendido de ese enorme adulto por el cual fue aplastada. Asimismo, el terapeuta que no puede creerle a su paciente cuando relata el abuso, la hará una víctima más del ancestral y absurdo diagnóstico de “pseudología fantástica”.

Los psicoanalistas que atendemos adultos también sabemos que, en general, no tenemos ocasión de conocer a los familiares de nuestros pacientes, excepto en situaciones muy especiales. Tampoco tenemos necesidad de comunicarnos con abogados o jueces, con la excepción de que atendamos a mujeres violadas o golpeadas.

Por otra parte, cuando la adulta relata su experiencia de abuso sexual sufrida en la infancia, el ofensor y los testigos hasta pueden estar muertos... Los especialistas en adultos tampoco vemos niños en nuestros consultorios, excepto que nuestra paciente que acaba de ser madre, venga con su bebé en brazos porque no tuvo con quien dejarlo o porque necesita, por alguna razón, que veamos en ese nuevo vínculo algo que ella con sus propios ojos no puede ver. Pero con lo que siempre un analista de adultos se encuentra es con la niña que la paciente fue en el pasado. Ciertas situaciones vividas han sido tan dolorosas, conflictivas y/o traumáticas que producen un revivir una y otra vez ese pasado que se presentifica permanentemente. Los analistas también sabemos que aquellas personas que fueron muy conflictivamente significativas ayer, permanecen en el psiquismo de nuestra paciente como si el ayer fuera hoy, manteniendo tan fuerte influencia que aún parece que le colonizaran el alma. Del mismo modo, cuando escuchamos a nuestra paciente adulta recordar el abuso, nos encontramos con esa niña aterrada, impotente, que se considera culpable, de manera similar a lo que nos relatan los terapeutas que atienden niños abusados. Sólo que ahora, en lugar de tener frente a nosotros a una criatura en su hora de juego, nos encontramos frente a una mujer que viene, desde lo exterior sola pero que siempre trae, en su interior, junto a la niña que ella fue, a todos los personajes internos que de alguna manera estuvieron en su vida durante el tiempo del abuso, fundamentalmente los padres y el abusador. Y tanto aquella niña que mi colega especializado en niños atiende como la mujer a la que yo escucho, se sienten perdidas, confundidas, culpables; por eso, necesitan que se les recuerde una y otra vez cuánta fuerza vital tuvieron que movilizar para poder sobrevivir.

Esta adulta que nos consulta muchas veces se encuentra trabada en la posibilidad de librarse de su identificación con el agresor y de juzgar al verdadero culpable del abuso, para poder luego, metafóricamente, matarlo y enterrarlo.¹⁴ Cuando esta paciente recuerda y narra tan sórdida historia, el abuso aparece como

14.- En Estados Unidos es común, desde hace ya muchos años, que las mujeres sobrevivientes de abuso les hagan a sus ofensores juicios por daños y perjuicios y hasta forman parte de asociaciones que las protegen y asesoran

una experiencia particularmente dolorosa y humillante de la que es sumamente difícil hablar y a la que los terapeutas debemos abordar con la mayor prudencia y cuidado, para evitar que nuestro acercamiento sea vivenciado como una nueva intrusión abusiva. A veces, el relato se presenta de manera espontánea y hasta inesperada. Otras, el terapeuta puede inferirlo y detectarlo a través de sueños o de síntomas. En la experiencia clínica con adultas se confirma lo que expresan todos los autores que trabajan este tema: habitualmente el abuso se comete dentro del ámbito familiar: padres, tíos, abuelos, hermanos mayores, un amigo de la familia. Tal vez sea porque aparece mayormente en el ámbito de la “sagrada familia” que el abuso, aunque es un delito, por temor o por desmentida en general no se denuncia.

AVATARES DE LA MEMORIA

Cuando la criatura abusada se vuelve adulta, con su desmentida logra convencerse, muchas veces, que el abuso no ocurrió. Pero no debe confundirse este proceso con una simple represión, porque con ésta el resultado es que un pensamiento, una imagen, un recuerdo permanecen inconscientes. En la represión la lucha es contra algo que proviene de uno mismo. En cambio, en el caso de la desmentida, la percepción que es dada por inexistente proviene de la realidad externa. Algo que existe no existe, algo que se ve no se ve, algo que sucede no sucede, algo que pasó no pasó. Cuando la desmentida se pone de tal manera en funcionamiento, el propio yo queda dañado, en tanto es atacada su capacidad de reconocer una percepción, de aceptar algo como existente, de discriminar como propia una sensación corporal. Este mecanismo psíquico es útil en algunos casos. Todas las defensas lo son, según el grado, el momento y la frecuencia con que nuestro yo las use en las diferentes etapas de nuestras vidas, en tanto nos ayudan a enfrentar ansiedades y conflictos cotidianos. Pero, si alguno de esos mecanismos se utiliza en demasía, el psiquismo se daña. La amnesia de acontecimientos traumáticos, fenómeno vinculado con la desmentida, se presenta a posteriori de un traumatismo psíquico y es común entre los sobrevivientes de guerra, campos de concentración, violación sexual, atentados terroríficos, abuso sexual, etc. Las personas que han estado expuestas a situaciones traumáticas pueden tener síntomas de disociación (sonambulismo, alteraciones de la memoria) y signos de stress postraumático (imágenes retrospectivas, alteraciones del sueño, pesadillas). También puede suceder que estas personas se replieguen y aíslen y/o que se depriman. A veces tienden a restarle importancia a las realidades dolorosas del presente o están como insensibles o con sentimientos de vacío. Pero, como bien puntualiza el terapeuta David Calof, citado por Bass y Davis en su libro *El coraje de sanar*, “a diferencia de las personas sobrevivientes de desastres públicamente reconocidos, las personas que han sido abusadas sexualmente durante su infancia, no saben por qué se sienten así. Frecuentemente sus recuerdos del trauma o están fragmentados en desconcertantes mosaicos o no existen en lo absoluto”. Estas personas son “veteranas de guerra muy particulares”, guerras que han tenido lugar, por ejemplo en la cama de su propia habitación o en la casa del vecino, con una secuela de heridas que tal vez nunca hayan sido ni vistas ni curadas por nadie. Además, rara vez existen testigos. En el escenario del abuso sólo se encuentran la pequeña víctima y el victimario.

“La calidad siniestra y el efecto traumático devastador de la violencia familiar y política - reflexiona Carlos Sluzki - son generados por la transformación del victimario de protector en violento, en un contexto que mistifica o deniega las claves interpersonales mediante las cuales la víctima podría reconocer o significar los comportamientos como violentos”. En el caso del abuso sexual, la criatura también es privada de su capacidad de disentir o consentir. E incluso, frecuentemente, el acto de violencia es descalificado como tal por el victimario, que le dice al niño: Esto lo hago por tu propio bien, no te puede doler tanto, te va a gustar, vos me provocaste. Es así que a la desmentida usada por la criatura para defenderse se agregan mensajes por parte del ofensor que caracterizan la comunicación de doble vínculo. Si la familia o cualquier otra persona ante la cual el menor denuncia el abuso no le creen o no advierten, por otras señales, que tal abuso está sucediendo, agregan, con su desmentida, un nuevo acto de violencia sobre el psiquismo de la criatura. Para que una conducta pierda su efecto traumático debe ser calificado de tal. Una paciente relata la experiencia de abuso - ella tenía seis años - diciendo que su tío era “un joven calenturiento”. La analista, llamando a las cosas por su nombre, señala: “Ese fue un tío abusador”.

Por otra parte, aunque el abuso haya sido aislado, se instala en el aparato psíquico con la fuerza de los que han sido reiterados, porque la víctima generalmente ha sufrido otros episodios de violencia: maltrato físico y psíquico y otras experiencias sexuales traumáticas muy comunes, sobre todo en la vida de las niñas: miradas obscenas, encuentros con exhibicionistas y frotters, etc.

Freud también fue pionero en conceptualizar, cuando el psicoanálisis nacía, la muy clásica y a la vez actual teoría traumática. Un trauma es un “acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica”, sintetizan Laplanche y Pontalis.

- * Clara, una amiga de Susana, por una situación circunstancial, le informa a la terapeuta de Susana que ésta había sufrido de chica un abuso sexual por parte de su padrastro. Una tía muy querida de Susana se lo había contado a Clara. La terapeuta se ve obligada a comunicarle a su paciente esta información, ignorando si era o no verídica. La paciente, que en el momento de la consulta tiene cuarenta años, reacciona enojándose por el disparate inventado por su amiga, entre otras cosas porque su padrastro, que sustituyó a su padre ausente, había sido un hombre buenísimo y muy respetuoso de su intimidad. Días más tarde, Susana llega a una sesión muy angustiada, con miedo a estar volviéndose loca. Es que al estar cerca de la ventana de su habitación ha visto que un gato caía como desde un piso superior. Está segura que no se trata de su propio gato, que ronronea por ahí. Va hasta la planta baja y le pregunta al portero si vio algo, recorriendo con él el lugar donde supuestamente el animal habría caído. No encuentra nada. De pronto, también tiene pesadillas que no recuerda, se enfurece contra su madre, está en general muy angustiada y no quiere salir de su casa más que para ir a sus sesiones. La terapeuta le dice que cree oportuno que converse con esa tía tan querida, para constatar si su amiga inventó o no la historia del abuso y qué fue concretamente lo que la tía le relató. A partir de ahí, durante dos semanas, Susana debe ir todos los días a sesión. La historia era cierta y el impacto fue enorme. La tía confirma que existió el abuso cuando la joven tenía quince años, pero que se trataba del amante de la madre, no del padrastro. Los recuerdos vienen por retazos y entre Susana y su analista construyen el rompecabezas. Susana había tenido que “olvidar” porque hubo un doble trauma: a veces ella acompañaba a su madre a los encuentros con el amante. La madre le era infiel a su querido padre adoptivo con un hombre que, además, abusaba de ella. Un día pudo contárselo a su protectora tía, que tomó cartas en el asunto y el abuso cesó. También se habría puesto fin a la relación de la madre de Susana con el abusador.

Otras señales y efectos del abuso en la subjetividad de las sobrevivientes:

En los adultos neuróticos, el abuso sexual sufrido en la infancia aparece, como antes dijimos, en síntomas y sueños, no solamente en relatos. En la psicosis el abuso o el maltrato aparecen disfrazados de delirios.

- * Schreber, el paciente más famoso del psicoanálisis, denunciaba con sus delirios claramente el maltrato que había sufrido de parte de su padre.
- * Una adolescente esquizofrénica ocultaba a la vez que develaba, a través de su delirio, la violación por parte de su padre, diciendo que una voz la obligaba a matar a su pequeño hijo, producto de esa violación.

También se puede detectar el abuso cuando nos relatan sensaciones o acciones que, por extrañas, llaman mucho nuestra atención.

- * Una mujer relata que siente a veces por la noche un peso que se apoya en su colchón y lo hunde. Otra, siempre tiene que dejar una luz prendida a la noche cuando se va a dormir. En ambos casos, el abusador había sido el padre.

Otros síntomas o patologías que, a veces, denuncian al abuso, son dificultades para dormir, fobias, anorexia y bulimia, depresión, alcoholismo, drogadicción, disfunciones sexuales. Estos síntomas simbolizan un escudo que protege contra la violación, una frontera para impedir la invasión a la intimidad, invasión propia de toda violencia. Cuando el abuso es a edad muy temprana y no hay aparato psíquico capaz de

poder simbolizarlo en palabras, aparecen llantos y temores que luego se transforman en actos y juegos infantiles. También es muy frecuente que se presente desconexión con los propios sentimientos o con sensaciones corporales: sentir que la mente se desprende del cuerpo, anesthesiarse ante estímulos habitualmente dolorosos o ansiedades persecutorias que no siempre se corresponden con las situaciones vividas en el presente. Cuando se produce desconexión de las experiencias displacenteras, también hay una desensibilización en relación a las placenteras (anhedonismo).

* Eva tenía cincuenta años cuando pudo comenzar a conectarse con el abuso que sufrió desde muy pequeña y hasta su adolescencia por parte de un tío. Siempre hablaba de esa experiencia - de la que sólo poseía imágenes aisladas - con total indiferencia. Como su médico le había indicado un análisis de H.I.V., estaba en su sesión con el sobre, sin poder abrirlo para así enterarse del resultado. Su terror y angustia eran enormes. La analista le señaló que probablemente ella creía que en ese sobre estaban encerradas situaciones relacionadas con experiencias sexuales muy dolorosas, situaciones que mantenía tan en secreto que ni ella misma quería enterarse. Movilizados sus afectos, pudo entonces abrirse ante sí misma. Podía recordar y hablar del abuso de su infancia y de experiencias sexuales de su adultez, que recién ahora podía reconocer como violaciones. Ella no había sufrido solamente abuso sexual durante su infancia sino que era la sobreviviente de muchas otras violencias, habiendo quedado desde muy pequeña totalmente desamparada. Por eso era muy difícil para ella cerrar estas heridas. Su personalidad quedó tan fuertemente quebrantada que Eva decía: “Me destrozaron el alma”.

Viene otra vez a nuestra memoria Daniel Paul Schreber, que en su delirio denunciaba el “asesinato del alma.” Es frecuente que los sobrevivientes de maltrato y abuso utilicen esta expresión. Se trata de un proceso del que Strindberg ya había hablado en 1887, refiriéndose a “una política de destrucción del ser humano a quien - con el fin de dominarlo mejor - se le quita su principal razón de vivir”. (Maud Mannoni: De un imposible al otro). En 1832 el juez alemán Anselm von Feuerbach, acusó a los dos padres adoptivos de Kaspar Hauser de asesinato del alma. El niño había sido criado en la oscuridad total y privado de casi todo contacto humano durante 17 años. Feuerbach escribe en su libro.

Lo que presenta el aspecto más repugnante del crimen cometido con él es la iniquidad cometida contra su naturaleza espiritual. El hecho de que haya sido excluido de todo intercambio con seres humanos. Haberle retirado toda la nutrición que hace que la mente humana crezca y florezca es una invasión criminal a la propiedad más sagrada y más peculiar del hombre: la libertad y el destino de su alma”.

Adriana, de treinta años, comenzó a ser abusada por su cuñado cuando tenía seis. Su padre, al que recuerda como cariñoso y protector, había muerto y su hermana mayor y el cuñado se mudaron a la casa en donde ella vivía con su madre y otros hermanos también chicos. Cuando Adriana le contó a su madre lo que el cuñado le hacía, ella contestó que necesitaban del dinero que él aportaba. El abuso, por supuesto, persistió. Adriana empezó a trabajar desde muy chica. A los quince años ganaba lo suficiente como para que se pudiera prescindir del dinero aportado por el cuñado. Entonces le dijo a su madre: “Ahora decile que se vaya”.

La sobreviviente del abuso en general está más enojada con su madre que con el abusador. Cree que su madre es cómplice. Espera de ella todo el cuidado, deposita en ella su confianza. Necesita que su madre le crea, aunque en realidad muchas veces ésta la acusa de mentirosa o, como sucedió con Adriana, no es protegida. De alguna manera su enojo tiene sentido porque, como dice Graciela Bianchi, se necesitan cómplices para desmentir.

Clarita pudo relatar en su análisis, por primera vez y siendo adulta, que, cuando sus padres la dejaban desde pequeña con el abuelo, él abusaba de ella. Esto sucedió desde los cinco hasta los quince años. Cuando, motivada por el proceso analítico, quiso relatar lo sucedido ante la familia, su madre, su tía y su hermana contaron que ellas, de niñas, también habían sido víctimas de este hombre. Y todas habían callado hasta ese momento. Se trataba de una típica familia patriarcal en la que el abuelo desempeñaba el rol principal manejando todo con su dinero, incluso al padre de Clarita, un hombre muy sometido a su suegro.

REVISITANDO EL MITO DE EDIPO

En un encuentro clínico realizado en el Ateneo Psicoanalítico durante el año 1998, junto a un grupo de colegas hicimos una presentación de un caso de abuso sexual.¹⁵ Decíamos allí: “En las formulaciones de Freud sobre el Edipo queda en primer plano el desborde pulsional de Edipo - el incesto con Yocasta y el parricidio hacia Layo - quedando en segundo plano que Layo había abusado de Crísipo, hijo del rey Pélope. Éste había nombrado a Layo preceptor de Crísipo. Cuando Pélope se entera del abuso, lanza a Layo su anatema: ‘Que nunca tengas un hijo y que, si llegas a tenerlo, sea el asesino de su padre y despose a su madre’ La profecía del oráculo hacia Layo ‘tu hijo te matará y yacerá con su madre’ repite la maldición de Pélope y conduce a Layo a su conducta filicida. El parricidio de Edipo es un efecto del abuso y del filicidio”. En esa ocasión también citamos una reflexión de Haydée Fainberg: “No he encontrado ninguna interpretación psicoanalítica sobre el mito de Edipo que acordase un lugar preeminente al secreto de la genealogía de Edipo. En gran parte, el filicidio ha sido igualmente desatendido por los psicoanalistas y para comenzar por Freud mismo”. A las reflexiones de Fainberg agregamos que, como el abuso sexual contra menores también ha sido desatendido en la clínica psicoanalítica con niños, adolescentes y adultos, no se menciona a Layo como abusador ni a la maldición de Pélope como su venganza por el abuso.

UN RELATO EN PRIMERA PERSONA

Por resguardar su identidad, en general no se tiene la ocasión de poder citar textualmente el relato de una sobreviviente hecho en primera persona y confesando su nombre verdadero. En esta ocasión, sin embargo, me animo a hacerlo, en tanto la autora de estas palabras, Virginia Wolf autorizó que fueran publicadas luego que ella muriese:

Recuerdo el contacto de su mano debajo de mis ropas, avanzando firme y decidida cada vez más abajo. Recuerdo que yo esperaba que se detuviese de una vez, que me iba poniendo más tensa, que me retorció a medida que la mano iba aproximándose a mis partes más íntimas. Pero no se detuvo. Su mano exploró también mis partes más íntimas. Recuerdo que me sentí ofendida, que no me gustó. ¿Cuál es la palabra para un sentimiento tan callado y conflictivo?¹⁶

Con estas palabras la talentosa escritora inglesa describe el abuso sexual sufrido cuando tenía seis años. El abusador fue Gerald, su medio hermano, de diecisiete años, es decir once años mayor que ella. Víctima de su antigua depresión, Virginia Wolf se suicidó en la primavera inglesa de 1941. Dos meses antes le escribía a otra amiga:

Todavía me estremezco de vergüenza al recordar a mi hermano... explorando mis partes más íntimas.

ABUSO SEXUAL Y GÉNERO

En este punto quisiera relatar dos viñetas clínicas con la finalidad de hacer notar las particulares maneras que, a diferencia de las mujeres, tienen los varones para describir y tramitar en su adultez el abuso que padecieron en la infancia.

* Alberto, de cuarenta y nueve años, relata: “Mi primera experiencia con un hombre fue de terror. Mi papá, que sospechaba que yo pudiera ser gay, le encomendó a un tipo amigo de él que me hiciera debutar con una mina. Pero debuté con él. Yo tenía catorce años. Él me tenía amenazado: si yo contaba algo él iba a decir que yo era puto”. Este párrafo es representativo de cómo los hombres suelen relatar un abuso, disfrazándolo de “debut”. Él no debutó con el amigo del padre, sino que fue abusado y en este caso la amenaza consistió en contar acerca de su condición de homosexual.

También podemos pensar que cuando el padre del protagonista de esta historia lo manda a “debutar con

15.- Ver en la bibliografía el trabajo de Kleiner, Monzón, Nusimovich, Salomón y Sagredo.

16.- Esta frase, citada por June Dunn, es parte de una carta escrita por Virginia Woolf a su amiga Ethel Smyth el 12 de enero de 1941 y forma parte del volumen 6 de *The Letters: Leave de Letters till we're Dead*.

una prostituta”, hace lo propio de muchos padres que fuerzan a sus hijos, homosexuales o no, a vivir situaciones sexuales traumáticas, como puede llegar a ser, para un púber o un adolescente, cuándo de él no surge la demanda, la “iniciación sexual” con una prostituta.

* Ricardo y su mujer se reprochan mutuamente, una vez más, durante una sesión de terapia de pareja. Mientras, según él, ella siempre se niega a hacer el amor, ella siente, cuando está durmiendo, los acercamientos de él como violaciones. La terapeuta percibe una actitud compulsiva por parte de Ricardo. Cuando, en su terapia individual, él relata este episodio, las asociaciones lo llevan a recordar que, cuando tenía unos nueve o diez años, unos muchachos abusaron de él. No se lo contó a nadie, es la primera vez que lo hace. Años más tarde, en su adolescencia, él quiso repetir esa experiencia con un niño pero perdió la erección. Durante mucho tiempo, ante chicas de su edad o prostitutas, él permanecía impotente, hasta que pudo hacer el amor con una novia que lo quería mucho. Ricardo y su analista acordaron que había sido una suerte para él y para el chico del que intentó abusar que él perdiera la erección, porque sino él hoy sería un abusador, como esos muchachos de los que él fuera víctima. Seguramente algo de esa temprana experiencia se le filtraba con su esposa en sus acercamientos compulsivos nocturnos. Ricardo tuvo una transitoria identificación con el agresor, como forma seguramente de asegurarse que no había perdido su virilidad.

Mientras las mujeres, cuando reviven el abuso, se sienten avergonzadas y culpables por creer que con su conducta incitaron al abusador, los hombres abusados lo suelen calificar de “debut” o se avergüenzan por creer que perdieron la virilidad, como en el caso de Ricardo. Recordamos en este punto al personaje que Nick Nolte protagoniza en la película El príncipe de las mareas y su humillación al tener que relatarle a una mujer de la que se está enamorando, la experiencia de abuso sufrido en su infancia.

Dice Jean Baranes: “El reconocimiento de la realidad de ciertas violencias es para la psique un anclaje necesario y enteramente indispensable para la eficacia del trabajo del análisis, que no consista en la pura reproducción de la desmentida de la realidad de la que el paciente ya ha sido objeto”.

RESPETAR EL SILENCIO

¿Por qué los pacientes no quieren hablar de esos temas? Quizás porque, como ya vimos, en su momento hablaron y nadie los escuchó. Quizás porque sienten que ahora es demasiado tarde, que ya aprendieron a convivir con esa experiencia dolorosa tan temprana y que revivirla es como volver a transitar la situación traumática. ¿Se transforma ahora el analista en una especie de abusador de ese psiquismo que se defendió como pudo para poder sobrevivir? ¿Se trata de situaciones tan traumáticas que son, a veces, no pasibles de elaboración? Como toda herida, el abuso deja una cicatriz, que con sólo rozarla se vuelve otra vez dolorosa. Tal vez, como con los pacientes que sufrieron torturas, sólo debemos trabajar con los síntomas, respetando que necesiten silenciar el hecho traumático. Trabajar con ese síntoma y con los propios límites en cuanto a la posibilidad de conectarse con zonas muy dolorosas de su existencia, es una forma más que tendrá el paciente de poder adueñarse de su vida y de poder animarse a vivir de manera más plena. Además, cuando un paciente que ha sufrido abuso empieza a saberse dueño de sí, aprenderá a protegerse y a proteger a otros - por ejemplo, a sus hijos - de otras posibles situaciones abusivas.

SUBJETIVIDAD DE LOS ABUSADORES

¿Por qué el abuso se produce con tanta frecuencia? ¿Por qué la mayoría de los abusadores son varones? ¿Por qué la mayoría de las abusadas son niñas? Para dar estas respuestas es insoslayable, como ya dijimos, considerar la perspectiva de género. Sabemos que las mujeres y los niños son los oprimidos mientras los varones son los opresores. El abusador usa la sexualidad como un instrumento de poder y de dominio sobre su víctima. Ella, por necesitada e impotente, no tiene otra salida que la de someterse. Igual que el exhibicionista, que el violador y el golpeador, al que comete abuso contra una criatura no lo mueve Eros sino el deseo de poder.

El abusador en general no consulta. Algunos especialistas en el tema afirman que no se rehabilita. Aunque

muchas veces no presenta una patología evidente, sin duda la tiene. El DSM IV describe dos cuadros que pueden adecuarse: trastorno antisocial de la personalidad y paidofilia - o lo que propongo denominar ofensa sexual. El hecho de considerar que el abusador está enfermo no debe ser utilizado como un argumento para desculpabilizarlo. En primer lugar, porque él sabe lo que está haciendo. En segundo lugar, porque cada uno es responsable de sí mismo, aún de su enfermedad y de sus síntomas. En tercer lugar, porque el abusador es peligroso, en tanto puede repetir el abuso. Él cosifica a su víctima. No la considera un ser humano. Como la criatura abusada no es para él su semejante, no siente empatía hacia ella. Sabemos que frecuentemente ellos también fueron víctimas de abuso.

Son adecuadas las para mí muy ricas reflexiones del psicólogo Robert Lifton en relación a la conducta de los médicos nazis que participaron en el Holocausto. Lifton quería comprender cómo estos hombres podían matar y torturar a seres humanos, a través de lo que ellos llamaban “experimentos médicos”, cómo podían elegir a quiénes iban a morir o a vivir y cómo podían después irse a sus casas, asistir a misa y jugar con sus hijos. Para explicar esta conducta inconcebible, pensó en el mecanismo del desdoblamiento, defensa disociadora que permitía a los médicos cometer actos atroces y mantener, a la vez, una posición “respetable” en la sociedad. El desdoblamiento fue, dice Lifton, el vehículo psicológico que permitió a los “fáusticos médicos nazis establecer un pacto con su entorno diabólico, entorno que les otorgaba el privilegio psicológico y material de una adaptación privilegiada a cambio de su participación en el Holocausto”. Lifton también cree en la responsabilidad. “Somos los únicos responsables morales de los pactos fáusticos que establezcamos, tengan estos lugares de manera consciente o inconsciente”.

CRÉALE OTRA VEZ A SU NEURÓTICA, DOCTOR FREUD

Créale otra vez a su Neurótica, doctor Freud, que, como dicen Ruth y Henry Kempe, “los niños no inventan historias relativas a actividades sexuales a no ser que hayan sido testigos oculares de las mismas. Y, por supuesto, han sido testigos de los abusos sexuales cometidos contra ellos”. Por otra parte, el mismo creador del psicoanálisis decía, a raíz del caso Juanito:

“El niño no miente sin razón, y en general, se inclina más que los adultos hacia el amor por la verdad. (...) Liberado de su opresión, comunica a borbotones lo que es su verdad interior”.

Todos, psicoanalistas, abogados, pediatras, educadores, jueces, la comunidad toda, tendríamos que animarnos a creerle a la Neurótica de Freud. Así tal vez habría menos niños abusados y más sobrevivientes que se animarían a dejar el refugio - cárcel de su neurosis.

BIBLIOGRAFÍA

- Bass, Ellen; Davis, Laura: El coraje de sanar. Guía para las mujeres supervivientes de abusos sexuales en la infancia. Editorial Urano. Barcelona. 1997.
- Batres Méndez, Gioconda: Del ultraje a la esperanza. Tratamiento de las secuelas del incesto. Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente. San José de Costa Rica. 1997.
- Benjamín, Jessica: Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1996.
- Bergeret, Jean: “La denegación en el caso Juanito. Lo dicho en el no dicho del dicho”. Revista Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Vol. VIII. Nro.1. 1986.
- Bianchi, Graciela K. de: “La realidad como producción vincular”. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Diccionario Enciclopédico Planeta. Editorial Planeta. Barcelona. 1984.
- Dunn, Jane: Vanessa Bell. Virginia Woolf. Historia de una conspiración. Editorial Circe. Barcelona. 1993.
- Ellenberger, Henri: El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica. Editorial Gredos. Madrid. 1970.

- El Saadawi, Nawad: "Clitoridectomía: crimen contra las mujeres". Revista Brujas. Nro. 6. Colombia. Agosto de 1985.
- Ferenczi, Sandor:
- I. Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. Tomo IV. Obras completas. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
 - II. Diario clínico. Editorial Conjetural. Buenos Aires. 1988.
- Finkelhor, David: Abuso sexual al menor. Causas, consecuencias y tratamiento psicosexual. Editorial Pax México. México. 1980.
- Freud, Sigmund:
- I. La etiología de la histeria. Tomo III. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 1981.
 - II. Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Editorial Amorrortu. Vol. 7. 1981.
- Freud Sigmund; Breuer, Joseph;: Estudios sobre la histeria. Tomo II. Obras completas. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 1980.
- Ganduglia, Alicia: "En los bordes de la clínica Psicoanalítica: El abuso sexual infantil". El psicoanálisis y la subjetividad de nuestros días. Encuentro teórico - clínico. Ateneo Psicoanalítico. Buenos Aires. Octubre de 1995.
- Gay, Peter: Freud. Una vida de nuestro tiempo. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1989.
- Goldberg, Diana; Kuitca, María: "Abuso sexual". Revista Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Nro. 2 . 1994.
- Graves, Robert: Los mitos griegos. Alianza Editorial. Madrid. 1987.
- Hooper, Carol: Madres sobrevivientes al abuso sexual de sus niños. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1994.
- Kaës,R; Faimberg, H.; Enríquez, M.; Baranes, J.J.: Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1996.
- Kaplan, Louise: Perversiones femeninas. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1994.
- Kempe, Ruth y Henry: Niños maltratados. Ediciones Morata. Madrid. 1979.
- Kleiner, Y.; Monzón, I.; Nusimovich, M.; Salomón, M.I.; Sagredo, E.: "Abusos sexuales tempranos: sus efectos en el psiquismo vistos desde la clínica con pacientes adolescentes y adultos". Ateneo Clínico del 10 de septiembre de 1998. Ateneo Psicoanalítico. Trabajo inédito.
- Langer, Marie: "Psicoanálisis de una mujer homosexual". En La homosexualidad femenina.. Las respuestas del psicoanálisis a una cuestión sumamente eludida. Bergler, Rascovsky, Socorides y otros. Rodolfo Alonso Editor. Buenos Aires. 1969.
- Laplanche, J.; Pontalis, J. Diccionario de psicoanálisis. Editorial Labor. España. 1971.
- Lifton, Robert Jay: "El desdoblamiento y los médicos nazis". Encuentro con la sombra. Capítulo 33. Editorial Kairós. Barcelona. 1994.
- Mannoni, Maud: De un imposible al otro. Editorial Paidós. Barcelona. 1985.
- Masson, Jeffrey M.: El asalto a la verdad. La renuncia de Freud a la teoría de la seducción. Editorial Seix Barral. Barcelona. 1985.
- Miller, Alice:
- I. Por tu propio bien. Editorial Tusquets. Barcelona. 1980.
 - II. El saber proscrito. Editorial Tusquets. Barcelona. 1990.
- Moliner, María Diccionario de uso del español. Editorial Gredos. Madrid. 1994. Monzón, Isabel:
- I. "Créale otra vez a su neurótica, Doctor Freud" Jornadas sobre Violencia Familiar. noviembre de 1992. Asociación de Abogados. Jornadas de ATEM. Noviembre . 1992.
 - II. "Iatrogenia en el psicoanálisis de la mujer". Primeras Jornadas Nacionales. Red Nacional de Salud para la mujer. mayo de 1993.

- III. "Abuso sexual contra la infancia. Violencia de la desmentida". Primeras Jornadas de ADEUEM. Relaciones de género y exclusión en la Argentina de los 90. Buenos Aires. Octubre de 1996. Espacio Editorial. Buenos Aires. 1998.
 - IV. "Abuso sexual contra menores. Violencia de la desmentida". Revista Actualidad Psicológica. Buenos Aires. 1998.
- Moses, Rafael: "La desmentida en los adultos no psicóticos: algunos de sus aspectos adaptativos y no adaptativos". Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Nro. 1. 1989.
- Peyrú, Graciela; Leman, Victoria; Alter, Roberto: "Incesto. El desván clausurado". Revista Psicologías en Buenos Aires. Nro. 7. junio 1992.
- Roazen, Paul: Freud y sus discípulos. Alianza Editorial. Madrid. 1986.
- Shapira, Laurie: El complejo de Casandra. Editorial Luciérnaga. Barcelona. 1993.
- Schatzman, Morton: El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria. Editorial Siglo Veintiuno. México. 1986.
- Rascovsky, Arnaldo: El filicidio. BEAS ediciones. Buenos Aires. 1992.

Este trabajo fue publicado en la Revista Nro. 2 del Ateneo Psicoanalítico
http://www.isabelmonzon.com.ar/abusexualmenores.htm#_ftn1

Volver a Artículos Clínicos

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.